

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis enim merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En Ultramar: 20 rs. al mes y 60 trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

#### REALES DECRETOS.

Accediendo a los deseos de D. Juan Ferreira Caamaño, fiscal del tribunal especial de las Ordenes militares, y en atención al estado de su salud, vengo en concederle la jubilación con el haber que por clasificación le corresponda; quedando satisfecha de los buenos servicios que tiene prestados durante su larga carrera.

Vengo en nombrar para la plaza de fiscal del tribunal especial de las Ordenes militares, vacante por jubilación de D. Juan Ferreira Caamaño, a D. Demetrio Villalaz que lo es de la audiencia de esta corte.

Vengo en nombrar para servir en comisión la fiscalía de la audiencia de Madrid, cuyo cargo resulta vacante por haber sido nombrado D. Demetrio Villalaz para igual cargo en el tribunal especial de las órdenes militares, a D. José María Manresa y Navarro, subsecretario cesante del ministerio de Gracia y Justicia.

Vengo en promover a D. Manuel María de Arjona, magistrado de la audiencia de Mallorca, a la presidencia de Sala que en el mismo tribunal resulta vacante, por haber sido también promovido D. Vicente Bernal a regente de la audiencia de Oviedo.

Dados en Palacio, a nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y siete.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

#### REALES ORDENES.

Se resuelve: Que los notarios que hayan obtenido su traslación dentro del mismo distrito notarial con arreglo al artículo 11 del Real decreto de 28 de Diciembre de 1866, deben llevar consigo los protocolos que tenían a su cargo en la notaría que ha de quedar suprimida, continuando en la nueva a que hayan sido trasladados su protocolo corriente sin alteración alguna en la numeración correlativa de los instrumentos y sólo con el cambio del nombre de la residencia.

Se declara: Que el art. 25 del Real decreto de 28 de Diciembre último no comprende a los notarios que al tenor de las antiguas leyes entraron en el ejercicio de su cargo con anterioridad a la ley del Notariado de 28 de Mayo de 1862.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### REAL ORDEN.

Se dictan las disposiciones siguientes: 1.ª Las reducciones de censos una vez solicitadas y concedidas por la administración en forma legal son obligatorias y respetables para el Estado y para los que las obtuvieron.

2.ª Desde el día en que la aprobación de la reducción se haga saber al censatario y este satisfaga su importe o el del primer plazo, concluye la obligación de abonar los réditos del censo, que no podrán ni deberán reclamarse.

3.ª La aprobación de las reducciones de censos se hará saber a los censatarios, según dispone el artículo 240 de la instrucción de 1.º de Mayo de 1855, en la forma establecida para las adjudicaciones de fincas por Real orden de 25 de Enero último.

4.ª Los redimientes deberán concurrir a pagar el importe total de la reducción o del primer plazo, si así la hubiesen obtenido, dentro de los quince días marcados en el citado artículo 240 de la instrucción de 31 de Mayo de 1855.

5.ª En el caso de no concurrir a hacer el pago en dicho plazo, la administración hará saber al deudor que lo realice en el término de diez días, sin que pueda apremiarle hasta que este término transcurra.

6.ª Los apremios se ajustarán a las reglas marcadas en la real orden de 5 de Setiembre de 1862, procediendo en último caso, si no hubiere otros bienes, contra la finca conocida, hasta realizar lo que por la reducción se adeude.

7.ª Las reducciones pretendidas antes de publicarse el real decreto de 14 de Octubre de 1856, que suspendió la desamortización, serán concedidas a los tipos marcados en la ley de 1.º de Mayo de 1855, siempre que las solicitudes consten en las

relaciones remitidas al ministerio de Hacienda. También se otorgarán con tales ventajas aunque no consten en dichas relaciones, si consultados los libros de registro de las oficinas provinciales aparecieren indudablemente que las peticiones se hicieron con anterioridad a la publicación del expresado real decreto.

8.ª Para acreditar la presentación en tiempo hábil se ha de certificar por la administración de Hacienda pública en la misma solicitud, y con vista de los registros y asientos, cuanto aparezca respecto al día en que se presentó la instancia.

9.ª Las reducciones pedidas después de publicado el real decreto de 14 de Octubre de 1856 se ajustarán a los tipos marcados por la ley de 11 de Marzo de 1859 y demás disposiciones vigentes.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: Atendiendo la Reina (Q. D. G.) la recomendación del capitán de navío, capitán del puerto de Barcelona, D. Enrique Croquer y Pavia y del capitán de fragata, comandante del vapor León, D. Lázaro de Aragoistain y Echeverría, dirige por conducto del ministerio de la Guerra el capitán general de Cataluña, expresando que dichos jefes han merecido el Real aprecio al secundar activamente las disposiciones de aquella autoridad durante las difíciles circunstancias por que ha pasado el distrito de su mando; se ha servido S. M. conceder a los citados Croquer y Aragoistain la cruz de segunda clase del Mérito naval y dispone que la recomendación y el premio se anoten en sus respectivos historiales. Y como no solo estos jefes, sino las dotaciones de los buques que conduciendo tropas y vigilando los puntos de costa amenazados por los rabeldes, y los batallones de infantería de marina se han hecho también acreedores a la soberana consideración patentizando una vez más la decisión y lealtad que anima siempre a la Marina, se ha dignado al m. mo tiempo agradecer con la referida cruz de primera ó segunda clase, según la categoría de sus empleos, a los comandantes de estos buques y batallones, y asignar la misma condecoración en número proporcionado a la existencia de clase y en analogía con las concedidas al ejército por Real orden de esta fecha, a los oficiales, guardias marinas y cadetes que a juicio de sus comandantes se hayan distinguido en el desempeño de dichas comisiones.

Concedo asimismo S. M. cruces de María Isabel Luisa a los maquinistas, contramaestros, maestranza, condestables, sargentos, tropa y marinería, debiendo los repetidos comandantes, en vista del número de cruces que se asigne a estos individuos, elevar en el mismo indicio concepto las correspondientes relaciones de recompensas en la inteligencia de que en igualdad de circunstancias de mérito se atenderá a la antigüedad respectiva de los propuestos.

Quiero por último la Reina que se den las gracias en su real nombre a las autoridades de los departamentos, jefes de brigadas, comandantes de provincias marítimas y jefes de los demás ramos a todos los que han contribuido a mantener el orden, y que esta resolución se circule en los departamentos y apostaderos marítimos para que se persuadan cuantos sirven en la armada del aprecio con que en todas circunstancias mira S. M. el proceder y lealtad de una corporación siempre benemérita.

De Real orden lo digo a V. E. para noticia de esa junta consultiva, añadiendo que con esta fecha se dirigen a los capitanes generales de los departamentos las prescripciones convenientes para que tenga pronto y cumplido efecto lo dispuesto por S. M., y que no solo elevan propuestas de las enunciadas clases, sino de todos los jefes y subalternos a quienes consideren dignos de obtener pruebas de la Regia munificencia.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid, 10 de Octubre de 1867.—Martín Belda.

Señor presidente de la Junta consultiva de la Armada.

Por Reales órdenes de esta fecha se ha significado al ministerio de Estado por el de Marina ser la voluntad de S. M. se conceda la gran cruz de Isabel la Católica al teniente general D. José de Ibarra y Autran, capitán general del departamento de Cartagena, y al jefe de escuadra D. Francisco de Paula Pavia y Pavia, capitán general del del Ferrol; y se ha conferido la cruz de tercera clase del Mérito naval al jefe de escuadra D. Juan de

Dios Ramos Izquierdo y Villavicencio, segundo jefe de la capitania general del departamento de Cádiz.

#### Guarda-costas.

La escampavía Alarma, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la madrugada del 10 del actual en la isla Palomas una barquilla con 40 bultos de tabaco, y en Punta Mala un bote con siete bultos de igual género.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Ayer a las tres de la tarde salió del puesto de Gádiz el vapor-correo Príncipe Alfonso conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las Antillas.

## PARTE EXTRANJERA.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 14.—Dícese que el Gobierno francés tiene 12,000 hombres equipados y preparados para enviarse a defender a Roma al menor síntoma de peligro.

Atenas, (sin fecha).—En las elecciones para la presidencia de la Cámara ha triunfado el candidato ministerial, Sr. Maximides, por 82 votos contra 43.

Habana, 27 de Setiembre.—Ha llegado el vapor Cuba procedente de Nueva-Orleans.

Puerto-Rico.—Hay noticias hasta el 14. El 7 se sintió en Río Piedras un temblor de tierra. El río Poase se desbordó y la inundación ha causado muchos daños; pero sólo ha perecido una persona, hasta ahora, que se sepa.

Santo Domingo.—Las fechas alcanzan al 16. El Congreso nacional aprobó el tratado con Haití celebrado el 3 del actual. Eugene Smith llegó aquí el 6 con el tratado que se ha celebrado con los Estados Unidos.

El general Cabral llegó a la capital el 8, y los comisionados de Haití llegaron ayer.

Roma, 14 (a las cuatro de la tarde).—Los garibaldinos han ocupado de nuevo a Monte Libetti evacuado por las tropas pontificias que tuvieron que ceder esta posición en vista del crecido número de sus contrarios.

Entre Nerola Moricone y Monte Libetti hay 1,500 garibaldinos con 40 caballos.

Esperan refuerzos que entrarán por la parte de Frosinone.

En Roma continúa la tranquilidad. La guarnición de esta ciudad se compone de 8,000 hombres.

Seis mil soldados pontificios están operando contra los insurrectos.

No hay noticia de ningún nuevo combate.

En Civita-Vecchia no han quedado más tropas que unos cien artilleros y algunos veteranos. La guarnición de Roma ha quedado reducida también a 2,000 hombres.

El coronel Acarbi, que se intitula comandante general de las tropas insurrectas, ha dirigido a sus soldados una proclama fechada en Torre Alpina a 9 de Octubre, en la que después de exhortarles a respetar las propiedades y las opiniones, dice que su propósito es devolver Roma a la Italia y la libertad a los pueblos esclavos.

Pues comiencen respetando la propiedad de la Iglesia y la opinión general de todos los súbditos del Padre Santo contraria a los merodeadores italianos.

El ministerio de Florencia, exhausto de recursos, ha tomado el partido de abrir y dejar abierta permanentemente la suscripción al nuevo empréstito en todos los sitios y sucursales del Banco nacional en el reino.

La primera emisión será de 250 millones de francos, y se abrirá el 28 del corriente.

El tipo de la suscripción desde 20 de Octubre hasta 6 de Noviembre se fija en 78 francos por cada 100 de capital nominal con goce de interés desde 1.º de Octubre de 1867.

Las suscripciones posteriores al 6 de Noviembre, tendrán que hacerse al tipo de emisión de 80 francos.

Los suscritores podrán hacer su entrega en tres porciones iguales: la primera pagadera diez días después de la suscripción; las dos restantes a voluntad de los suscritores hasta el 30 de Abril de 1868, último término, mediante el interés de la demora a razón de 6 por 100 al año, que se computará desde 1.º de Noviembre de 1867.

Como se ve, el tipo de 78 francos no es el de 85 con que contaba el ministro; y además, el modo de suscripción adoptado por Rattazzi indica que no cree fácil reunir inmediatamente los 250 millones que pide.

Un periódico francés, la Presse, y algún otro diario español, nos han dicho como cosa indudable que el ministerio florentino, después de tomar las órdenes de Víctor Manuel, había telegrafiado al comandante de las fuerzas italianas para que ocupara inmediatamente la totalidad del territorio pontificio y hasta la ciudad misma de Roma, sin disparar un tiro si era posible, pero si no por la fuerza.

Esta noticia, que por supuesto no se ha confirmado, inspira a la France un artículo de que debemos dar cuenta en nuestras columnas:

«La entrada de las tropas italianas en territorio pontificio, dice textualmente el periódico imperialista, si fuera un acto del Gobierno de Florencia destinado a violar los compromisos adquiridos, provocaría inmediatamente, no sólo la protesta, sino la intervención de Francia, so pena de dejar rasgar su firma ante el mundo entero.»

La France, después de calificar el ataque garibaldino de ultraje a todos los principios morales de las naciones civilizadas y a todas las reglas del derecho de gentes, añade, que si hubiera necesidad de tomar medidas eficaces, estas no podrían tener lugar sin un acuerdo entre Florencia y París, ligadas ambas por el convenio de Setiembre y sin el consentimiento formal del Gobierno pontificio, cuya soberanía nadie puede violar impunemente.

«Si sucediera otra cosa, concluye la France, no sería una palabra vana la libertad de acción que se reservaba la Francia. Harto la dicen lo que debería hacer los intereses superiores, que no ha cesado de proteger en Roma, y su propia dignidad.»

Se espera en Lisboa a la princesa Clotilde, hermana de la Reina Pia y esposa del príncipe Napoleón. Dicese que permanecerá en aquella corte hasta el mes de Diciembre próximo.

Atribúyese esta visita al mal estado de salud de la Reina Pia.

Ayer a las once de la mañana salió de Bayona para París el Emperador de los franceses.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE OCTUBRE DE 1867.

#### ESTUDIOS HISTÓRICOS.

### LA INVASION DE LOS SARRACENOS EN ESPAÑA.

La historia de España, tan brillante como el sol que alumbra su purísimo horizonte, tiene también algunas páginas negras, días nublados y tempestuosos de que no se libra el país más privilegiado. Triste condición de los hijos de Adán, que junto a la gloria haya siempre la humillación, como hay siempre debajo de los hermosos pétalos de la rosa alguna espina punzadora. Bien quisiera nuestro amor patrio arrancar del libro de lo pasado aquellas páginas funestas, o al menos poder olvidar los hechos que contienen; pero ni esto es posible, ni por ventura sería prudente, porque la enfermedad es el mejor maestro de la medicina.

Entre los sucesos, —por fortuna pocos en nuestra historia, —que pueden dar este linaje de enseñanza, ninguno hay que la ofrezca mayor ni sea de tanta importancia como la invasion y conquista de España por los sarracenos.

La crónica con su descarnada sencillez expli-

ca en dos palabras aquel suceso: «un padre ofendido por la violencia hecha a su hija, se concertó con los musulimes de Africa, que atravesando el Estrecho, ganaron en siete días la batalla del Guadalete, quedando la Península convertida en una provincia más del gran califado de Asia.» Mas esta breve relación, si bien indica los cabos del hecho asombroso, no basta para el hombre que con la luz de lo pasado quiere iluminar el porvenir de la patria: es preciso desenvolver el cuadro, cogiendo aquellos cabos, dar vida al germen que encierra la relación, sacar de la crónica la historia.

El crimen de D. Rodrigo podía irritar a don Julian, y este en su desesperación podía facilitar a los moros la entrada a España por sorpresa; pero si D. Julian no hubiese tenido muchos amigos, o mejor, si no obrase como jefe de un partido, con dificultad lograría su objeto tan completamente; y cuando lo lograra, no podría quitar a los españoles su acostumbrada bravura, ni dar a los invasores una victoria, por lo fácil y pronta, asombrosa. Causas pequeñas jamás producen efectos grandes, a no haber otras concausas que les ayuden.

¿Cómo los españoles que nunca se dejaron sujetar del todo por los romanos huyeron a la vista de los sarracenos? ¿Cómo los godos que habían tenido valor para destrozar el Imperio de Roma y conquistar a Europa, y a los conquistadores que se les habían adelantado, no lo tuvieron para resistir a los bárbaros del medio día? ¿Quiénes eran aquellos hombres que, cuatro contra uno, se dejaron derrotar dentro de su propio país y con el Rey a la cabeza? ¡Ah! eran españoles, pero españoles degenerados; eran españoles, pero no de España, sino de alguna de las innumerables banderías en que andaba dividida.

A la guerra con el extranjero había precedido la guerra civil que duraba todavía. Aun si hubiera sido una guerra civil franca, leal y a campo descubierto, que da alguna unidad en la misma división, precisando a cada uno a manifestar sus opiniones y abrazarse a la bandera que las representa, inspira energía y entusiasmo y convierte en soldados a todos los hijos de la patria! Entonces, a la vista del peligro común, ante la muerte inminente de la nacionalidad ibérica, los dos bandos habrían fácilmente arrojado sus pendones para enarbolarse un pendón común, los enemigos civiles se habrían abrazado, y España no hubiera sido árabe; o si acaso cualquiera de los partidos combatientes se hubiere juntado a los invasores a tambor batiente y banderas desplegadas, habría habido cierta grandeza en la misma traición, la derrota se explicaría sin dificultades, y sería menor la humillación de los vencidos.

Pero la guerra entre los godos era esa otra guerra civil que se hace a la sombra de los gabinetes, sustituyendo a las armas la mentira y el soborno, venciendo, no el valor, sino la intriga, sin ningún género de grandeza ni ambición noble, en la cual hay tantos bandos como jefes y tantos jefes como individuos pueden allegarse media docena de parciales para mejorar sus particulares intereses.

Hé ahí el motivo de la debilidad de la monarquía goda, poco antes tan pujante, y el secreto

tida sangre de tu primo el Rey Mahomad, como dices, sé decirte que no vi ni sentí en el punto de cobardía, sino que murió como caballero, peleando; y pues tu gusto es de probar tus fuerzas con las mías, yo soy contento de ello, y así mañana te aguardo en la fuente del Pino, donde estaré con solo un cristiano, padrino mío, que se llama D. Manuel Ponce de León; y para que estés cierto de que no habrá otra cosa, recibe este guante en señal de la escaramuza aplazada.

Diciendo esto, le dió un guante derecho, y el moro lo recibió, y le dió al maestro un anillo de oro, que era su sello. Muza y los caballeros quisieron que no se hiciera la escaramuza, mas no quiso ninguno desistir de su palabra dada; y así quedó hecho el desafío entre los dos para el día siguiente.

Los jueces llamaron al maestro, y le dieron por premio la cadena de dos mil doblas de valor, pues no había traído retrato, que si lo trajera llevara el retrato y los despojos: El maestro recibió la cadena, y al son de la música que había en la plaza fué dando vuelta a toda ella, acompañado de todos los caballeros; y en

De la batalla que Albayaldos tuvo con el maestro de Calatrava, y cómo el maestro le venció y dió muerte.

#### CAPITULO XI.

El desafío de los dos valerosos caballeros, aceptado, por ser ya tarde, se fué el maestro, habiéndose despedido de todos: dejémosle ir, y volvamos al fin del juego de la sortija. Pues como ya se había puesto el sol, y no venia ningún caballero, los jueces mandaron a Abenámar que dejase la tienda, pues no venia ningún caballero; que él lo había hecho como todos tenían la confianza, y que había ganado mucho nombre y ricos despojos y retratos muy hermosos; pero que al fin el de su Fátima excedía a todos. El vencedor Abenámar mandó quitar el aparador de las joyas, que aún quedaban muchas y muy raras. Los jueces se

cada uno a su casa, y asimismo las damas que no eran de palacio.

Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, y tomando la mañana salió del Alhambra a aguardar a Malique Alabéz, y en llegando, le dijo:

—Tarde habernos salido de la fiesta.

—Así me parece, dijo Alabéz, pero hoy podremos reposar del trabajo pasado.

—Antes será al revés, dijo Albayaldos, porque ayer vestisteis gala de brocado y seda, y hoy conviene vestiros de pelea con las duras armas.

—Pues ¿por qué causa? dijo Alabéz.

—Porque tengo desafiado para hoy al maestro de Calatrava, y hemos de escaramupear en la Vega, y os he señalado por mi padrino.

—Pues con tal caballero teneis aplazada escaramuza, plegue al santo Alá que os vaya bien con él, aunque yo lo pongo en duda, porque es muy diestro y experimentado en las armas; y puesto que me habeis recibido por padrino, vamos en buen hora, y por la real corona de mis antepasados, que me holgaria que viniésemos con victoria del desafío. ¿Y el Rey sabe esto?

—Yo entiendo que no, respondió Albayaldos, si no es que se lo haya dicho Muza, porque estuvo presente en nuestro desafío.

—Sea como fuere, sepalo o no, vamos tem-

amistad; pareceme que en la cruz roja le quiero conocer.

Muza puso los ojos en el maestro, y luego le conoció, y le fué a abrazar, diciendo:

—Seáis bien venido, flor de toda la Cristiandad, y aun también de la morisma, pues aquí os conocen por las obras contra su voluntad; y en Castilla y todo el mundo, sois conocido sólo por oídas.

El maestro le abrazó, agradeciendo lo que en su alabanza había dicho. Abenámar se llegó a él, y le dijo que él se holgaria de correr dos ó tres lanzas con tal caballero. Y diciendo esto, corrió una lanza extremadamente, pero el maestro corrió la suya con mas ventaja. Finalmente, corrieron tres lanzas y todas las ganó el maestro. Todos entendieron que trajera retrato; pero no era miliciano de Cupido, sino de Marte; porque, en verdad, no puede ningún caudillo que pretenda alcanzar honra por sus hazañas, entretenerse en amores; y si lo hiciera, su nombre será borrado de las memorias de todos.

Los jueces llamaron al maestro, y le dieron por premio la cadena de dos mil doblas de valor, pues no había traído retrato, que si lo trajera llevara el retrato y los despojos: El maestro recibió la cadena, y al son de la música que había en la plaza fué dando vuelta a toda ella, acompañado de todos los caballeros; y en



de las rápidas conquistas de los sarracenos.

Cuando en una nación todos los elementos se aunan, todas las fuerzas conspiran a idéntico fin y obran en igual sentido; cuando un solo objeto hincha de entusiasmo todos los pechos, todas las miradas van dirigidas al mismo punto, y un solo grito sale de todos los labios, la nación es invencible: testigo España, que tomada traicionablemente sus fortalezas y castillos y cubierto su suelo por tropas aguerridas, conservó la independencia propia y ayudó a recobrar la de otras naciones, a principios de este siglo. Cuando, empero, las fuerzas nacionales se oponen unas a otras para destruirse; cuando los caudillos, guiándose por ambiciones mezquinas y no por el santo amor a la patria, se vigilan y combaten recíprocamente con armas innobles é inmorales; cuando el pueblo no sabe a cuál creer entre las innumerables voces que le llaman, prometiendo todas, para seducirle, paz y felicidad; cuando el escepticismo ocupa el lugar de la fe, la indiferencia el del entusiasmo, entonces «nación invadida es nación vencida.» Testigo el descalabro del Guadalete y sus consecuencias, que estamos reseñando.

La monarquía electiva, como todas las instituciones humanas, tiene su lado bueno y su lado malo; si se pudiera suprimir la ambición de entre los hombres y cerrar la boca a la mentira, daría sin duda aquella forma de Gobierno excelentes resultados librando de minorías peligrosas a las naciones, que así tampoco estarían expuestas al azar de ser regidas por un monarca débil o destituido de las cualidades necesarias. Pero no siendo posible hacer a los hombres de naturaleza distinta de la que nos transmitió Adán, la posibilidad de llegar al supremo grado de la gerarquía social, convierte en aduladores o enemigos del trono a los que debían ser su mas fuerte apoyo y mantiene al pueblo en un estado de perturbación profunda y general. Porque cuantos, devorados por la sed de mando y el deseo de brillar en primer término, abrigaban alguna esperanza de conseguirlo, aun suponiéndolos bastante honrados para no procurar por medios ilícitos la caída del poder existente, no hacen nada por sostenerlo; su entendimiento y su brazo son inútiles, cuando menos, a la patria, pues ó se retraen de buena gana para evitar compromisos que podrían después servirles de algún estorbo a ulteriores planes, ó lo hacen forzosamente porque otros mas poderosos procuran apagar su brillo y ocultar sus singulares disposiciones. Cada uno trabaja por su cuenta, esforzándose en ganar votos y prepararse partidarios, quitándolos a sus competidores, gastando en estas oscuras maniobras su energía, su talento, su tiempo, su dinero, y cuando el suyo no basta, el de la nación que acaso se les confió con la reserva mas sagrada.

Luego, las muchedumbres arrastradas por el temor ó seducidas por la esperanza, no tardan en declararse por el pretendiente A. ó por el pretendiente B., ya porque le respeten como a su señor natural, ya porque les haya hablado más y hecho mejores promesas, resultando de ahí entre los diversos elementos de vida nacional la desconfianza que cierra todas las fuentes de mejoras, apaga el entusiasmo y mata en germen todas las empresas útiles y generosas.

Tal sucedía en España, mientras a la otra parte del Mediterráneo los mahometanos enarbolaban el pendón de la media luna cada día en nuevos torreones. Hacia mas de medio siglo que los Reyes lo eran, por decirlo así, solamente de su partido: Chindasvinto que ocupó el Trono por una revolución, debió para asegurarlo alejar del Gobierno los partidarios de Tulga, en términos que, según la crónica, emigraron a las Galias ó a África doscientos nobles y quinientas personas de otras clases. Los Monarcas se cambiaban casi como en los tiempos modernos se cambian los ministros.

A Chindasvinto sucedió Recesvinto, con envidia de los nobles y disgusto de los pueblos, que capitaneados por Troya pusieron en grave

peligro su corona, engendrando esta guerra nuevos odios y nuevas persecuciones. Muerto Recesvinto tuvo lugar la rara elección de Wamba, quien hubo luego de guerrear contra los que le habían elegido; el conde de Nimes y el general Paulo fueron derrotados; pero Ervigio, de la familia de Chindasvinto, buscó en el mismo palacio los medios de destronarle y aumentó la división reduciendo a la miseria a los que no eran sus partidarios para enriquecer a los amigos. Flavio Egica quiso apoyarse en otro partido y asegurar el trono para su hijo, de infeliz memoria, Witiza. Este *patris succedens in solio quamquam petulanter* (Isid. Pac.), dió con su conducta motivo de queja a los pueblos y esperanzas a los jefes de los varios partidos, a quienes quiso aterrar por la violencia. A Favila, hermano de Recesvinto, le mandó matar, y a Teodofredo quitarle los ojos; pero Favila tenía un hijo que escapando de la persecución, declaró guerra a Witiza, derrotándole en 709, y ocupando el trono en su lugar, sin hacer elección siquiera ni alegar ningún derecho más que el de la fuerza. Evan y Sisebuto, hijos del Rey vencido, huyeron al África. Dos años después vinieron de allí los árabes, y el vencedor de Witiza, infeliz D. Rodrigo, fué vencido en Guadalete.

España estaba sobremanera dividida, porque a los últimos reyes les habían sobrevivido las parcialidades creadas por cada uno, poco atendidas cuando no perseguidas por sus sucesores; en las Galias y en Africa comían juntos el pan de la emigración los desterrados por Chindasvinto, por Recesvinto, por Wamba, por Witiza y por Rodrigo, enemigos antes y acaso unidos ahora por la desgracia para aprovechar cualquier medio de salir de su destierro. ¿Cuántos de estos nobles encubren su nombre con el de D. Julian? Sin duda no pensarían en las desgracias que iban a traer a su patria, facilitando la entrada a los árabes entre quienes vivían, pues cuando la pasión política y la ambición de mando han sido justamente previsoras y discurrido con acierto?

La felonía ó candidez estremada de los españoles espatriados y la división que quitaba el vigor de la unidad a los españoles de la península, he ahí los auxiliares que dieron la victoria a los invasores. Mas había otro todavía: la falta de fe y de buenas costumbres.

FRANCISCO DE ASIS AGUILAR.

## LA GUERRA.

Ya no cabe duda: estamos en guerra.

Las invasiones garibaldinas, las partidas faciosas compuestas exclusivamente de súbditos de Víctor Manuel, salidas de sus dominios, han crecido de tal manera en los Estados del Papa, que ya es indudable: existe la guerra entre la Italia de la invasión, y el Sumo Pontífice, Padre común de los fieles y Soberano legítimo de sus pueblos.

Guerra de independencia. El Papa no ha usurpado ni un palmo del territorio que, respetado y querido de sus pueblos, reina: por lo contrario; el Papa ha tenido que sufrir notorias usurpaciones de los mismos que ahora invaden el resto de sus dominios. El Papa no ha provocado a sus enemigos, no ha tenido el menor conato de recuperar por las armas las provincias de que injusta y sacrilegamente ha sido despojado. No tiene siquiera ejército suficiente para defender el Patrimonio de San Pedro, cuanto menos para atacar ó amenazar al Gobierno florentino. Si hoy se le mueve guerra, en cualquier forma que sea, se atenta a la independencia, condicion esencial para la vida de las naciones.

Guerra de Religión. Habiendo declarado todos los Obispos del orbe católico que el poder temporal de la Santa Sede es hoy necesario, en el orden de la Divina Providencia, para la libertad del Sumo Pontífice y por consiguiente de la Iglesia, intentar por la fuerza y la violencia derribar ese poder temporal de la Santa Sede, es combatir directamente la Religión católica: siendo como son los Estados Pontificios bienes eclesiásticos, atacarlos es incurrir en las penas que los Concilios y Vicarios de Jesucristo han fulminado contra los usurpadores sacrilegos. Son, pues, enemigos declarados de la Iglesia los invasores de los Estados Pontificios, y son defen-

sores de la causa de Dios, de la Religión católica, los que pelean a las órdenes del Gobierno romano.

Guerra social; porque los principios fundamentales de la sociedad se trastornan con el triunfo de los facciosos que contra toda ley y derecho se han derramado por los dominios del Papa, perturbando la tranquilidad pública y excitando a los pueblos a la insurrección; y esos mismos principios se afirman y consolidan con el triunfo de la buena causa. En el primer caso, no hay derecho que no quede lastimado, legitimidad que no quede herida; en el segundo, el orden, el principio de autoridad triunfa en todas partes; triunfa con el Papa toda autoridad, cualquiera que sea su forma; el Emperador en su Imperio, el Rey en su reino, el presidente en su república, el gobernador en su provincia, el alcalde en su pueblo, el padre en su familia.

Guerra europea; porque la inmensa mayoría de Europa es católica; y no puede haber un verdadero católico que contemple con indiferencia la suerte de Roma, que no se resienta con la caída del poder temporal del Pontificado. Roma es la capital del Catolicismo, y todos los católicos, como se ha dicho mil veces, somos y tenemos que ser romanos. Guerra europea; porque tarde ó temprano, la pérdida de Roma para los católicos y para el Sumo Pontífice, ha de producir incalculables trastornos en toda Europa, ha de ser el principio de la guerra general, de esa guerra que los políticos y los hombres de negocios tratan de evitar a toda costa. No hay quien no vea en la guerra de Roma la primera campaña de la guerra universal.

Y si esta guerra es inicua, injusta y nefanda en el fondo, no lo es menos por la forma en que se está verificando. Se ha hecho sin declaración previa, sin aviso formal, de una manera subrepticia, facciosa, artera, y se sostiene con tales mañas, que apenas es dado concebir a los más astutos, ni se atreven a confesar los más osados.

Desde cualquier punto de vista que se la considere, la guerra que hoy se hace al Padre Santo es el mayor baldón del siglo XIX; es el oprobio de la generación que la tolera. Los mismos revolucionarios de extraños países se avergüenzan de ella; el lenguaje de los periódicos extranjeros lo indica, y es necesario ser revolucionario italiano, revolucionario garibaldino, pertenecer a la hez de la revolución, para emprender esa guerra como se ha emprendido, y sostenerla y aplaudirla como en Italia se aplaude y se sostiene.

Por eso las proclamas de esa guerra son blasfemias tabernarias; los soldados, gente perdida; los recursos, villanías; la estrategia es la derrota, y el plan pura farsa.

No hay en esa guerra por parte de los enemigos del Papa, ni la menor apariencia de nobleza, ni el menor vislumbre siquiera de valor. Esa guerra, no sólo es un atentado contra la justicia, contra el derecho, contra la Religión, sino también un insulto a la dignidad de la especie humana, una ofensa al pudor de las naciones y a la honradez de todo hombre de bien.

Hablamos no solo con los católicos, sino con los protestantes y cismáticos que se respetan a sí mismos; hablamos con toda persona de honor sin distinción de clases, de opiniones, ni de partidos; hablamos al inglés que tiene tan alta idea de su propia dignidad, al francés que tanto estima su honor, al alemán sencillo y formal por carácter; hablamos al español hidalgo, pundonoroso, altivo, y enemigo de toda bajeza, de toda felonía; no se ruborizan de pensar que la guerra garibaldina es una guerra emprendida en Europa? El liberal de buena fé, no se escandaliza de que esa guerra haya estallado en pleno siglo XIX?

Y sin embargo, es un hecho: estamos en guerra. Ha estallado la guerra contra el Papa; guerra de independencia, de religión; guerra social, guerra europea, en cuyo éxito están interesados todos los Gobiernos, todos los pueblos, todos los hombres de honor, y principalmente doscientos millones de católicos.

No hay interés general en el mundo que supere a este; no hay cuestión que se acerque a esta en importancia y trascendencia; es cuestión de vida ó muerte para la civilización europea.

En vista de la gravedad de estos hechos, creemos cumplir con el deber de católicos encargando a nuestros lectores que pidan a Dios con más fervor, con más ahínco, con más perseverancia que nunca por el Sumo Pontífice. Pero no debemos contentarnos solo con oraciones.

El Papa está en guerra, y por consiguiente necesita dinero, mucho dinero, para sostenerla y triunfar.

Dejemos de pensar en lo que pueden hacer los Gobiernos para salvar la causa de la Santa

Sede; pensemos en lo que debemos hacer cada uno de nosotros por esta misma causa.

Abrimos, pues, desde ahora una constante letanía de oraciones a Su Santidad mientras dure la guerra. Así la oración irá acompañada de la limosna; así nuestras oraciones serán fecundas, y así tendrá Dios piedad de sus atribulados hijos.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

La cuestión romana adquiere cada día mayor interés, y cada día hace palpitante con mas violencia nuestro corazón al vehemente impulso de variados, pero profundos sentimientos. El completo abandono en que se halla nuestro Santísimo Padre Pío IX, y la tranquilidad celestial que disfruta en presencia de sus mas encarnizados enemigos; el valor, la bizarría, el heroísmo de las tropas pontificias, que cuentan las victorias por el numero de encuentros que tienen con los garibaldinos; la admirable adhesión de todos los súbditos del Papa-Rey a su inmortel Soberano; la insistencia de las huestes gaibaldescas en llevar adelante sus propósitos, a pesar de las derrotas que sufren; la actitud de Francia, soncausas mas que poderosas para que en nuestro pecho anden revueltos en estrecho consorcio elmas intenso y santo amor con la indignación mas grande y justa, el júbilo mas indecible con la máxima tristeza; la confianza ilimitada con temores solamente del movimiento; la admiración mas sublimada y el desden mas soberano; la emulación si, porque por nuestras venas circula con juvenil ardor sangre española, y porque nuestra alma quisiera atravesar esta vida peleando en todo terreno las batallas del Señor, y el bello pesar que a la noble emulación precede, acompaña y sigue; los afectos, en fin, mas encontrados que albergar puede pecho mortal. ¿Estrañárase, por tanto, que continuemos dedicando nuestras tareas a la cuestión romana? ¿No habla la boca ex abundancia cordis?

¿Y que hay de nuevo en la para nosotros principal y estamos por decir única cuestión?

Hay dos hechos importantísimos que regocujan el alma de todo católico, y que nos sugieren serias consideraciones. Mientras los enemigos encubiertos del inmortel Pío IX continúan protegiendo a los republicanos garibaldinos, y mientras los amigos tibios, los que tan solo de nombre son amantes del Papa-Rey, prescinden de la conculcación del tratado de 15 de Setiembre, y aguardan, según nuestras noticias, a que peligre Roma, a que en Roma penetren los republicanos que se llaman de acción, acudidos por ese Menotti Garibaldi, a quien llamaremos Monote por sus ridículas empresas, para proteger a Pedro los súbditos apasionados del Supremo Gerarca, y sus fieles y entusiastas hijos se hacen valientes soldados, y ofrecen su vida por la salvación de Su Santidad; decimos mal, por la salvación de Europa y del mundo.

De todas partes llegan a Roma jóvenes decididos que desean morir luchando denodados con los revolucionarios. Los habitantes del territorio pontificio han solicitado al Gobierno que se les convierta en soldados, y que se les equipe y arme como el Tesoro de la Santa Sede lo permita, a fin de que con toda eficacia puedan cooperar a la extinción de los bandoleros garibaldinos. Nuestro Santísimo Padre acoge a los voluntarios extranjeros con afecto sin igual, y ha aceptado además los ofrecimientos de sus súbditos, y en breve los dominios del Papa se habrán convertido en un campamento cuyos moradores harán añicos banderas republicanas, camisas rojas y gorros fríos, destruyendo por completo las partidas garibaldescas.

En la provincia de Viterbo, según escriben de Roma, se halla ya un alto militar pontificio organizando los somatenes que, a ruegos de las poblaciones, van a crearse en todas ellas, lo mismo en la aldea mas insignificante que en la capital y demás ciudades populosas. Quisiéramos tener todo el oro del mundo y los parques todos de Europa para ponerlos a los pies del Vicario de Jesucristo en la tierra. No le falta por ahora el armamento necesario para proveer de fusiles a los viterbienses. Los convoyes aprehendidos por los heroicos zavaos, y el pequeño repuesto que para un caso preciso hay en la armería romana, bastan por ahora para llenar esta necesidad; pero si el Gobierno pontificio tuviese en los momentos presentes las armas que le demandan todos los súbditos del Papa-Rey, las demás provincias seguirían la suerte de la de Viterbo, porque todas han elevado al Supremo Gerarca de la Iglesia igual solicitud. Abrigamos la esperanza de que pronto se hallará el territorio romano sembrado de soldados invencibles, de que al atribulado Pío IX no faltaran recursos para adquirir las armas necesarias al efecto; mas ¡qué noble no sería la conducta de quien en un momento dado, ahora, sin dilación de ningún

género facilitara a Su Santidad lo que adquirido paulatinamente no puede producir tan estupendos resultados!

Esperamos, sin embargo, que la Providencia hará que estos sean asombrosos; que la emulación impulsará a los habitantes de todas las provincias a imitar de la manera que puedan, mientras no tengan armas, a los viterbienses y que peleando contra el enemigo común el niño, el adulto y el anciano, realizarán una verdadera epopeya. Pero aquí se nos ocurre una consideración. El Gobierno pontificio no necesita ya la hipocrita, la maquiavélica protección del florentino. Francia debe impedir, ya que no inter venga de otra modo en la cuestión romana, que los soldados italianos atraviesen la frontera; y si la han atravesado ya, Francia debe obligarles a desalojar el territorio pontificio.

Los acontecimientos toman un nuevo aspecto. La cuestión romana se ha convertido en una guerra de invasión, de independencia, en la que cada población suele ser un semillero de soldados con quienes no es posible luchar; cada casa un castillo almenado é inexpugnable. ¡Atrás las numerosas fuerzas de Ratazzi, y los Monotes serán arrollados, disueltos, despedazados! El mismo Víctor Manuel está interesado en abandonar a su suerte a los garibaldinos; lo está, porque si con el apoyo de sus tropas vencen los invasores, no es posible después mitigar la embriaguez de estos con el establecimiento de la república en el territorio romano; lo está, porque si aun con ese apoyo vencen los pontificios, corren peligro las provincias que le fueron usurpadas al Papa, y la manera actual de ser del reino subalpino; lo está, en fin, porque no cooperando al triunfo de la invasión, es de presumir que los invasores se han de contentar con sofocarla. Empero Ratazzi puede estar obcecado; ha dado ya muchas pruebas de estarlo, y de desconocer los intereses del señor a quien sirve, y es conveniente que Francia evite con su mediación las funestas consecuencias que podían seguirse, y el gran derramamiento de sangre que puede ocasionar la irreflexiva conducta del Gobierno de Florencia.

Más ¡quién sabe! se ha tentado a Dios en la persona de su representante en el mundo y tal vez los tentadores paguen a muy caro precio su infernal osadía. ¿Será la actitud de las poblaciones romanas el principio de la destrucción de las obras consumadas por la iniquidad? No olvidemos que la mayor parte de Italia es profundamente católica, y sobre todo, que si la Providencia en sus inescrutables designios permite el triunfo efímero y momentáneo del mal, no consiente que ese triunfo sea perpetuo; y agrupados en torno de la cátedra de Pedro y elevado el corazón a Dios aguardemos con fe la victoria del bien.

## PISONOMÍA DE LOS PERIÓDICOS.

La Esperanza continúa examinando la situación de Italia, y cree que, por el momento, el desenlace de este asunto ha de ser fatal para la Santa Sede.

No lo será, si cada católico quiere cumplir su deber.

La Regeneración no ha tenido a bien hacernos la visita acostumbrada.

Como ha llovido temerá mancharse los zapatos.

La Lealtad habla del Concilio protestante de Lambeth.

El Español sigue publicando la serie de Cartas españolas, en que se hace la biografía del general Narvaez.

La España examina algunos párrafos del periódico la France sobre la cuestión de Italia, y de ellos deduce lo siguiente:

«A pesar de todo, se deja entrever en las palabras del periódico imperialista mas que una amenaza, un anuncio: el anuncio de la probabilidad de la invasión del territorio pontificio por las tropas italianas, y el del subsiguiente rompimiento con aquella potencia y una segunda expedición a Roma. El tono es mas significativo que las palabras: se ve de lejos que hay de todo menos buena armonía entre París y Florencia, y que las cosas van por el peor camino: a nadie puede ocultarse lo que en realidad acontece en Italia; y en Francia se sabe perfectamente lo que es y vale la pretendida vigilancia del Gobierno italiano para impedir que tome incremento la invasión garibaldina.»

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que Francia tarda ya mucho en pedir cuentas de la violación del tratado de Setiembre. También tarda en pedir satisfacción a Prusia de sus insultos. Por lo visto, en Francia se ha inaugurado una nueva política, la política tardía.

La Epoca continua manifestando su opinión sobre los partidos políticos, y se expresa de esta manera:

«Considerando, pues, que el momento histórico que atravesamos es un periodo de transición, que

llegando a los miradores de la Reina, hizo una muy grande reverencia, y alzándose en los estribos, besó la cadena, y se la dió, diciendo:

—Vuestra Alteza reciba esa niñería, que no hallo otra persona digna della. No extrañe vuestra Alteza mi atrevimiento, que licito es en tales actos recibir cualquiera joya.

Levantose la Reina y recebióla, y besándola se la puso al cuello, y haciéndole una mesura se volvió a sentar. El maestro inclinó la cabeza al Rey, y se volvió con Muza y otros caballeros que le querían bien, por tener tanta fama en todo aquel reino, por las muchas entradas que hacia entre año, y de todos conseguia victoria.

A esta sazón, el muy valiente y esforzado Albayaldos, que tenía muy grande deseo de verse en batalla con el maestro para probar sus fuerzas, y porque el maestro habia muerto a un deudo suyo con quien él tenía mucha amistad, se quitó del lado del Rey con disimulación, y subió sobre una yegua bien aderezada, y acompañado de sus amigos se fué paseando adonde estaba el maestro y el valiente Muza; y contemplando el buen talle del maestro y su donaire, le dijo:

—Grande ha sido y es el gozo que todos hemos recibido, esforzado é invicto maestro, de verte tan galán y de fiesta, y fuera muy mayor mi contento si te viera con tus fuertes y lucien-

fió estar indispueto. Con la Reina cenaron las más principales damas de la corte, en la cual cena hubo muy alegres fiestas y un sarao público. Danzaron todas las damas y caballeros con las libreas que habian jugado la sortija. Sola Galiana no danzó, porque estaba triste por la ausencia de su moro, aunque fingió estar indispueta. Bien conoció la Reina su pena, aunque lo disimulaba. Celima, su hermana, la consolaba lo posible, pero no admitia ningún consuelo, porque tenía el corazón muy lastimado. El que se aventajó a todos fué el fuerte Gazul con la hermosa Lindaraja, a quien él tanto amaba y ella a él; lo cual sintió mucho el fuerte Reduán de verse aborrecido de quien él tanto amaba; y ardiendo en rabiosos celos, propuso en su corazón el matar a Gazul; pero no le sucedió como pensó, según adelante diremos, en una escaramuza que ámbos tuvieron sobre la hermosa dama Abencerraje.

Y tornando a la historia, siendo la mayor parte de la noche pasada en danzas, bailes y otros regocijos; y habiéndoles hecho el Rey mucha honra a Abenámbar y a los justadores, les mandó ir a reposar. La noble y hermosa Fátima dió todos los retratos a las damas cuyos eran, pasando entre ellas muchos donaires y gracias, quedando muy obligadas a la generadora por la magnificencia que con ellas habia usado. Despedidos del Rey los caballeros, se fué

bajaron del tablado y subieron a caballo, y pusieron en medio al fuerte Abenámbar y su padrino Muza, y con toda la caballería en su compañía, y al son de música dieron vuelta a la plaza, dándole mil parabienes de su victoria; y en llegando a los miradores Reales de la Reina, tocaron chirrimías, dulzainas y atabales y otros instrumentos, y dió a Fátima todos los despojos ganados en la sortija, diciendo:

—Toma, señora, lo que de derecho te toca, porque tu hermosura lo ha conquistado; y así es bien que lo goces, y dispongas dello a tu gusto como tuyo.

Fátima lo recibió todo sin responder, porque la vergüenza la ocupó; aunque con los ojos le dió mil gracias, cifra con que en tal caso los amantes se entienden. No fué poca la envidia que causaron a Galiana y a Jarifa ver los ricos trofeos en poder de Fátima, y más les causó ver entre ellos sus retratos. Estaba Galiana muy triste é imaginando cien mil cosas, consideraba que Abenámbar habia ordenado aquellas fiestas por vengarse de su ingratitude; y más lo sentía por ver ausente a Sarracino, que no volvió más a la plaza. El Rey, visto era tarde, se quitó de los miradores, y la Reina, y se fueron al Alhambra.

Aquella noche cenaron con el Rey todos los justadores de la sortija, menos Sarracino, que

tes armas, como otras veces te he visto en la Vega, y en ella tuviéramos los dos escaramuza, que ha días que lo deseo, y son dos causas las que me mueven: la una por el gran valor que la fama ha derramado por el mundo de tu persona, y el deseo que tengo de verte para ser el interesado en todo; la otra por vengar la muerte que le diste a mi primo el Rey Mahomad. Aunque te conozco, y sé que se la diste en trabada y muy reñida escaramuza, con todo eso me llama y provoca a venganza el amor de mi querido primo; y por tanto tente desde hoy por desafiado, para que cuando fuere tu voluntad se ponga en ejecución mi deseo; y saldré con armas y caballo, y conmigo iré Malique Alabéz.

Atentamente escuchó el maestro todo lo que le dijo el valeroso Albayaldos, y con rostro risueño le respondió así:

—Si te ha sido alegría el verme con traje galán, y gustaras mas de verme con armas, yo me holgaría infinito saber que esa era tu voluntad para venir prevenido, y que en aquesta día pusieráramos por obra lo que deseas: tu valor publican los cristianos que corren la Vega, y ahora lo confirmo en que me has desafiado. Dices tener deseo de verte conmigo por mi valor; otros muchos caballeros cristianos hay que honran mis hazañas, y con quien ganaras mas fama; y si te incita a tener escaramuza la ver-



## CORREO DE HOY.

os partidos políticos de España necesitan modificar su espíritu y su organización de modo que desaparezca el peligro con que han estado amenazando la paz pública y en que han puesto a las instituciones, y creyendo que eso no podrá lograrse sino que a una disciplina absurda, hija del fanatismo, sustituya la libertad de pensar y obrar; sin que los principios y las ideas dejen de ser sacrificados a las personas y al interés personal, hemos sostenido la libertad de contribuir a ese resultado con el ejemplo y con la palabra cómo y cuándo creamos conveniente.

Quitese esa disciplina absurda—perfectamente dicho—y han muerto los partidos; pero como aquella disciplina es indispensable en los partidos, y estos son inevitables en nuestras modernas organizaciones políticas, de aquí que no se pueda lograr lo que quiere *La Epoca*, sin alterarla.

La Reforma sigue tratando de las sociedades cooperativas. Este nuevo artículo se titula *Las cooperativas*.

Recordamos las propuestas por *El Imparcial* para la fusión de los partidos. Ahora vendrían bien con motivo de la discusión sostenida estos días sobre la existencia y organización de los partidos.

*El Pabellón Nacional* da cuenta de esta discusión e invita a sus colegas a que empleen el tiempo en cosas de mas provecho.

Si temerá también *El Pabellón* que le pregunten lo que representa en la prensa?

*El Diario Español* concluye su polémica contra *La Epoca* sobre la representación de los partidos políticos en la prensa periodística.

De esta discusión no ha salido mas luz que la de algunas chispas de coraje arrancadas a la mesurada *Epoca*.

La Política, haciéndose cargo de unas palabras de *La Epoca* en que se decía que entre esta y La Política no había mas distancia que la que hay de las circunstancias a las impresiones, escribe un artículo en que trata de demostrar que esta es una distancia enorme, porque las impresiones engendran la versatilidad y la inconsecuencia, y las circunstancias los cambios naturales y lógicos de las ideas.

A pesar de todo, y a pesar de esta riña de familia, no creemos que la distancia que separa a *La Política* de *La Epoca*, sea tan grande como la primera supone.

*El Imparcial* sigue haciendo su revista corográfica.

Desde que se ha dado a tratar de intereses materiales, ha perdido aquella felicidad iniciativa en los asuntos políticos, que le inspiró las famosas ideas de la coalición, de la liga y del almanaque.

¡Que lastima!

Días pasados hacia notar *La Regeneración* el contenido con que algunos periódicos españoles copiaban las noticias y comentarios sobre los Estados Pontificios que dan a luz los papeles revolucionarios del reino subalpino.

Por mal que haya sentado la observación del periódico monárquico-religioso a *El Diario Español*, no deja de ser menos exacta.

La guerra que en este terreno se hace al Padre Santo por algunos diarios españoles es increíble hasta por lo absurda.

Prueba al canto. Dice hoy uno de esos papeles:

«En la Bolsa de París se considera inevitable la invasión del territorio pontificio por las tropas italianas; así es que no produjo movimiento alguno en los fondos la noticia comunicada el 12, dando por realizado el hecho.»

Cualquiera que discurre con imparcialidad deduciría de la indiferencia con que se recibió en la Bolsa de París el rumor de la entrada de las tropas subalpinas en los Estados de la Iglesia, que nadie había dado crédito a esa paparrucha. Pero estaba reservado a un periódico español saltar por encima del buen sentido para caer al lado de las hordas garibaldinas.

El mismo periódico se apresura a contarnos que «anoche a última hora y con referencia a telegramas que se declaran recibidos en Madrid, se aseguraba que las tropas italianas habían pasado la frontera y penetrado en los Estados del Papa.»

No sabemos por qué no añade que esta noticia llenó de satisfacción a... *El Imparcial*.

Dice esta mañana *El Imparcial* que se encuentran en el puerto de Civita-Vecchia dos buques de guerra españoles para proteger en caso necesario a Su Santidad.

Uno de estos buques es el *Vulcano*, que hace ya tiempo está en aquellas aguas. El otro no sabemos si habrá llegado, pues según noticias de San Fernando debe ser la fragata *Villa de Madrid*, la cual ha recibido orden de salir inmediatamente para las costas de Italia.

El sábado tenía ya pasada la revista de salida y se encontraba dispuesta a zarpar para Civita-Vecchia.

La Gaceta publica hoy el estado general por capítulos de los ingresos líquidos que han tenido lugar en las Cajas de Cuba durante el cuarto trimestre del año económico de 1866 a 67 comparados con los verificadas en igual período del ejercicio de 1865 a 1866.

Hay una diferencia de más a favor de 1866 a 67 de 274.355,925 escudos. Las contribuciones e impuestos, las rentas estancadas, lotería, bienes del Estado e ingresos eventuales produjeron más que en el año precedente: las aduanas en cambio produjeron menos.

Confirmase la marcha de D. Juan Prim a Inglaterra, según anuncios ayer.

Parece que la oficialidad del ejército piensa obsequiar a S. M. el día de su santo con una función de fuegos artificiales, que estarán hechos por el pirotécnico de la Real Casa, Sr. Minguet.

El Sr. González Brabo pasará a los baños de Alhama de Aragón en cuanto concluya la ceremonia de la inauguración del canal del Ebro, cuya solemnidad se celebró ayer en Zaragoza.

Nos limitamos a copiar textualmente las siguientes líneas que leemos en *La Epoca*:

«El Imparcial copia de *La Pansa*, periódico satírico ministerial, el siguiente suelto:

«Se dice a última hora que dos empresas mineras, muy contrarias hasta hoy, andan en tratos para explotar una abundante mina, cuyo filón desapareció en Julio de 1866 por un hundimiento del terreno.»

*El Imparcial*, después de copiar estas líneas que nosotros no habíamos reproducido si no las viéramos en nuestro colega, dice por su cuenta lo siguiente:

«Si esa mina, bien explotada y bien administrada, puede ser un veneno de riqueza para el país, sería conveniente y patriótica la unión de las dos empresas.»

Manifestábase ayer ciertas dudas acerca de la actitud del Gobierno florentino, en vista de haberse pronunciado las partidas garibaldinas en sentido republicano: decíamos que Ratazzi tendría que abrir los ojos y declararse contra los invasores, so pena de incurrir en deslealtad para con su Rey; pero no contábamos con la travesura de su ingenio revolucionario.

Parece, según las noticias de hoy, que Ratazzi no se da por vencido, y quiere sacar partido hasta del republicanismo de las hordas garibaldinas, para apoderarse de Roma. La *Perseveranza*, la *Nazione* y la *Opinione*, diarios ministeriales de Ratazzi, que acabamos de recibir, dicen en sustancia que las tropas florentinas deben ir a Roma, en vista del peligro que existe de que se proclame allí por segunda vez la república.

Dichos tres periódicos son de los que en Italia se llaman moderados.

Es el mismo sistema adoptado ya en 1860 para invadir las Marcas, Nápoles y Sicilia.

Esta comedia se quiere repetir ahora, respecto de Roma.

«Una de dos, dice la *Nazione*, o los voluntarios, o el Gobierno tienen que ir a Roma. Y en este dilema inevitable, nosotros optamos por el Gobierno. Pero añadimos, por el Gobierno de acuerdo con Francia.»

¡Magnífico cumplimiento que dirigen los ministeriales de Florencia a Luis Napoleón, suponiéndolo capaz de entrar en concierto semejante!

Recordamos a nuestros lectores el artículo de la *France* que hemos extractado, en que se declara que el Emperador se verá obligado a intervenir en Italia, si las tropas subalpinas pasan la frontera de los Estados pontificios.

El *Diario de Roma* del día 10 de Octubre publica una lista de los 115 garibaldinos que cayeron en poder de las tropas pontificias en la batalla de Bagnorea. De los prisioneros 15 son emigrados, los cien restantes extranjeros.

El *Univers* ha abierto una suscripción a favor de las tropas pontificias. Las cantidades que se recauden se destinarán a la adquisición de armas que se hallen a la altura de los últimos descubrimientos, si los soldados del Papa-Rey obtienen una pronta victoria y para prestar al Sumo Pontífice los auxilios que los buenos católicos puedan prestar.

Al *Univers* escriben de Roma con fecha 9 del actual, diciéndole que desde el día 7 no había ocurrido nada de particular en el Estado pontificio y que las provincias de Frosinone, Civita-Vecchia y Velletri estaban completamente tranquilas. La provincia de Frosinone, sobre todo, que los diarios revolucionarios de Florencia la consideran sublevada en toda su extensión, jamás ha estado, según el corresponsal del *Univers*, tan tranquila. En Roma existe la esperanza de que todo se disipará como el humo si el Gobierno francés adoptara de nuevo los medios que produjeron el arresto de Garibaldi.

En París circulan contrarias versiones sobre la anunciada revisión del tratado de Setiembre. Mientras los unos afirman que el Sr. Nigra ha fracasado en sus negociaciones de Biarritz, y que el Gobierno francés está resuelto a conservar el convenio de Setiembre, otros aseguran que el Gobierno de Florencia se halla decidido a seguir adelante, y que está seguro de que Napoleón se contentará con llamar a su embajador y romper momentáneamente las relaciones diplomáticas.

La inquietud que reina en Francia a consecuencia de los acontecimientos de las provincias romanas, es indecible. El *Monitor*, que tan solícito suele ser para disparar alarmas, guarda silencio, permanece mudo ante la intranquilidad que existe hoy en el vecino imperio y en toda Europa.

Sigue diciéndose en París que si el Sumo Pontífice se ve obligado a salir de Roma y de Italia, vendrá a España.

Se anuncia que la Emperatriz Eugenia ha escrito una carta a un Obispo ilustre, a propósito de la cuestión romana, y se asegura a la vez que el Emperador guarda completa reserva en el asunto.

«Todas las noticias que nos llegan hoy de Italia, dice la *France* de ayer, confirman que la invasión de los Estados Pontificios no hace nuevos progresos.»

«Hoy mas que nunca, añade, se espera que las fuerzas de que dispone la Santa Sede bastarán para rechazar las hordas garibaldinas.»

Bastarán si; pero es necesario impedir por lo menos que no entren otras nuevas: que las partidas rechazadas al territorio florentino no vuelvan a entrar después de haberse rehecho y de haber descansado.

Anoche debió llegar el Emperador a Saint-Cloud. El 23 llegará el Emperador de Austria a París.

Tenemos noticias de Roma del 15 a las seis de la tarde. No ocurrían nuevos hechos militares dignos de mencionarse. En lo interior completa calma; completa fidelidad. La población de las ciudades y de los campos lejos de responder al movimiento, lo rechaza y está impaciente por tomar las armas en contra de los garibaldinos a quienes teme como bandidos y no mira como libertadores.

Los escosos de estas partidas contribuyen a acrecentar este sentimiento general.

Se asegura que el jefe del ministerio italiano, señor Ratazzi, ha mandado a París nuevas declaraciones de índole tal, que tranquilice la opinión pública acerca de las consecuencias de una situación cuya gravedad no es posible desconocer. El Gabinete de Florencia, según dice la *France*, se decidirá a tomar todas las medidas necesarias para impedir que las partidas garibaldinas continúen reclutándose y organizándose en el territorio italiano.

A este efecto, el cordón militar que circunda los Estados del Papa, se estrechará y se aumentará en caso de necesidad. Pues bien, desde el punto y hora en que las partidas garibaldinas quedasen reducidas a los elementos de insurrección que existen, se cree en Florencia que las tropas pontificias serían suficientes para rechazarlas y quedar de las del campo.

## POSDATA

DE LA CARTA DE MONSIEUR DUPANLOUP AL COMENDADOR RATAZZI.

Haciendo un esfuerzo en favor de nuestros suscriptores, nos apresuramos a traducir este magnífico documento:

Es duro para un Obispo ver los intereses sagrados de la Religión mezclados a cada instante con las tenebrosas complicaciones de la política; es muy duro verse obligado a pisar este terreno y a rozarse incesantemente con la política, no tratando más que de servir a la Religión. Pénsame esta obligación; sin embargo, la cumpliré hasta el fin.

Que caigan sobre mí la calumnia, la burla y las amenazas; que gentes honradas, cansadas de luchar, o que mis adversarios irritados traten de imponerme el silencio, que mi voz se pierda o que no responda a mis esfuerzos, yo no dejaré de hablar, y hasta mi último momento suplicaré a mi país que conserve su honra y que no haga traición al Papa.

¿Que pasa en Italia a la hora presente y qué es lo que allí va a pasar?

Nada de lo que allí acontece se asemeja a lo que acontece en otras partes. Allí nos encontramos con un Gobierno y un pueblo especiales, que proceden de una manera especial, con un lenguaje especial, con mentiras especiales, con armas especiales. Nada puede explicarse allí según las leyes ordinarias de la lógica y del derecho. La razón, como la conciencia, queda confundida. Véase allí el engaño organizado como no se le ha visto jamás; todo lo que pueda imaginarse mas increíble y absurdo, todas las insolencias y audacias revolucionarias, impotencia y complicidad gubernamental; es el olvido del honor, la violación de la fe jurada, el insulto a todo lo que es sagrado entre los hombres, el desprecio a Francia, en fin: he aquí el espectáculo que nos presenta Italia en este instante.

Yo pregunté al Sr. Ratazzi si era un hombre honrado; el Sr. Ratazzi acaba de contestarme.

Yo creí, en mi simplicidad, que el Sr. Ratazzi no tenía mas alternativa que, o prender a Garibaldi, o dejarle hacer.

Un tercer partido había, con el cual no contaba por no estar iniciado en la variedad de papeles que los Italianos han inventado y saben representar en el teatro de la política.

Estrano general ese Garibaldi que toma todos los papeles que quieren darle, y viene a desempeñar cualquier cargo que se le confía. Avanza o retrocede como gusta, se esconde y vuelve a aparecer a la primera señal.

Se le arresta sin arrestarle. Se le encierra en casa dejándole hablar por la ventana. Se le guarda, pero se le guarda para mejor ocasión. Ha hecho una salida falsa y debía volver a los bastiones. Ha sido olvidado y estaba en negociaciones para ir a Roma por medios morales. En nombre de esta moral está a la vez libre y cautivo, retenido y en estado de obrar, preso pero no impedido. Confieso ingenuamente que no había contado con esto.

Ved ahí, pues, un Gobierno que declara que tiene en Italia «uno»—porque Ratazzi no se atrevió a nombrar a Garibaldi—que se coloca por cima de las leyes en lugar de los grandes poderes de la nación; que turba la tranquilidad y el crédito del Estado; que dificulta las operaciones realistas de que dependen el bienestar y el porvenir del país; que viola las estipulaciones internacionales consagradas por el Parlamento y por el honor de la nación.

Y contra semejante hombre no ha hecho Ratazzi durante muchos meses otra cosa que dejarle obrar; y sólo después que ese hombre ha organizado todo, que todo lo tiene dispuesto, y sus hombres están con las armas en la mano, Ratazzi principia a pensar en él.

¿Mas cómo? Esta nueva escena es ciertamente extraña: ese infractor declarado de las leyes, detenido como tal, es presentado como triunfador en Alejandría y en Génova. Ratazzi le hace llevar en carretela descubierta por las calles de la ciudad, desde las gradas del Real Palacio arenga al pueblo y al ejército; quien le prende por haber querido invadir los Estados del Papa, le deja decir a los soldados de Víctor Manuel que «venzan a culatazos a los soldados pontificios y a bayonetas a los franceses y demás extranjeros que protejan al Papa.»

Pero si vuestra orden de arresto hubiera sido formal, en vez de llevarle de Asinara, no se sabe por qué, a Alejandría para volverlo a llevar a Génova, le habríais conducido simplemente a Liria y embarcado sin ruido para Caprea.

Pero no; interin los demás actores continúan desempeñando su papel, necesitáis que Garibaldi los aliente con sus muecas y palabras.

Antes y después de este irrisorio arresto, promoveis meetings revolucionarios para propagar la agitación garibaldina, y lleváis todos vuestros periódicos oficiales y oficiosos de gritos de guerra contra Roma. Sin embargo, como todo el mundo lo preveía, a través de vuestros 45,000 hombres agitados en las reducidas fronteras pontificias, pasan las partidas garibaldinas. Y ved aquí lo que dice un periódico italiano, nada sospechoso por cierto, el *Spettatore* de Florencia del 2 de Octubre: «Continúan los enganches garibaldinos. Todo el mundo sabe que por mañana y tarde, bien por el camino de hierro de Orvieto, bien por la carretera de Marcumara, sea por el antiguo camino de Roma, marchan multitud de jóvenes con pasaportes en regla: sólo el Gobierno hace como que nada sabe. Todo el mundo conoce la casa donde reside el comité de enganches, donde se da en oro, no tardio bien, porque sabida es la escasez de oro en Italia, 50 francos a cada voluntario, con un revólver, y cartuchos correspondientes: sólo el Gobierno ignora todo esto.»

¿Cuál es, se pregunta el mismo *Spettatore*, esta comedia? Si el Gobierno quiere ir a Roma, que lo diga; que tenga el valor de su política. Que al menos no dé motivo a los tontos para creer en la espontaneidad de los movimientos que podrán tener lugar en los Estados pontificios, y a los imbéciles para opinar que el Gobierno no es responsable, que no puede dejar de correr.

Algunos días ha me preguntado yo: ¿Garibaldi y Ratazzi están en inteligencia? En la misma comedia Garibaldi representa un papel y Ratazzi otro? Yo debo decir que me humillo tales suposiciones. Ellos me hieren como un hombre en mi honor y en mi conciencia, mas todo se explica hoy: las manifestaciones, los meetings, las proclamas, los mensajes, las arengas, los reclutamientos, los armamentos, los pasajes de partidas; todas estas indignidades, en fin, de que están llenos los diarios de esta mañana han descorrido el velo y declarado toda la comedia.

En verdad ante espectáculo semejante se ve uno obligado a decirse a sí propio: ¿Existe en esa Italia, en que tales cosas acontecen, existe siquiera un hombre honrado en quien se pueda uno fiar? Ya se han reconciliado con Ratazzi, y se han dado la mano para ir juntos a Roma, el Sr. Pépeli, famoso negociador de la convención, y el Sr. Ricassoli, que en una célebre circular tenía la pretensión de no herir al Papa, cuando le denunciaba a Europa como una anomalía en la sociedad europea, como un ser en contradicción con toda civilización, y Chialini, por último, el hombre de Chambery y de Castelfidardo, el hombre de las mentiras y de las emboscadas, que vencedor con 70,000 soldados de un puñado de héroes jóvenes se vanagloriaba de haber hecho huir a Lamarmora, nos acusaba de haber negligado a sus heridos.

Es ese el Chialini que Ratazzi acaba de enviar como plenipotenciario a Viena. El *Monitor* francés lo anuncia esta mañana al frente de sus columnas. Desde luego se había pensado en él para mandar los 45,000 hombres agrupados alrededor de los Estados Pontificios, y que quieren invadirlos; pero se ha pensado que se bastaba la hazaña de Castelfidardo, y se ha reservado esta nueva honra al general Lamarmora, en reemplazo a lo que parece el general Nunciante, segunda edición de Liborio Romano.

Salve, magna parens....  
Papa vobis!

Al propio tiempo otro astuto firmante del convenio, el Sr. Nigra, partió a Biarritz a toda prisa en compañía de Rouher y Lavalette. ¿Qué iba a hacer allí? Lo sé hoy, a pedir al Emperador la revisión del convenio.

¿Revisar el convenio? ¿Y por qué? ¿Para qué? ¿No os basta? Hemos vivido ya algunos años después de convenios hechos, de tratados violados. ¿Pide, pues, nuestro honor una más?

¿Existía el tratado de Zurich: ¿qué habéis hecho de él? El tratado de Villafranca: ¿qué habéis hecho de él? Os habéis burlado de todos esos tratados concluidos con Francia y suscritos por ella.

Pues bien, es verdad, existe el Convenio de Setiembre. Por él han salido nuestros soldados de Roma. Os habéis aprovechado del beneficio, y habéis firmado contando, deciais, con que el tratado os llevaría a Roma. Hoy ya no lo queréis. ¿Por qué? ¿Por una razón, una tan sola.

Habéis contado con una revolución en Roma, y en verdad que ya la temía tanto como vos la esperabais; de tal manera lo habíais dispuesto todo y preparado la mina. Pero la revolución no llega; habéis encontrado allí un pueblo fiel, luego para vos ya no hay nada de lo convenio, y ved por qué hoy juzgais detestable este convenio. Pero al fin allí está como única garantía del honor francés; y hoy se vuelve en contra vuestra y os confunde. Os confundió porque quebrantado y violado por vos, restituye a Francia toda su libertad de acción.

No es notorio que las partidas que perturban en este momento los Estados Pontificios no están compuestas de romanos? Todo el mundo lo confiesa incluso los enemigos de la Santa Sede. Ya los 45,000 hombres de Ratazzi hayan dejado pasar amigablemente a los invasores, ya no hayan podido evitarlo, Francia en ambos casos tiene el derecho y el deber de decirlos: si habéis dejado traspasar una indignidad y deshecho el tratado, y tendréis que darne cuenta de ello. Si nada habéis visto, sabido ni podido, a mí me corresponde obrar. En ambos casos lo que corresponde por derecho y por honor es la confirmación, no la revisión del tratado.

¿Cómo un periódico ministerial, *El Constitucional*, que tanto debía mirar por el honor del Gobierno, se atreve a escribir hoy que el convenio de 15 de Setiembre «ha tenido por objeto hacer cesar toda intervención en Roma? Si el Gobierno italiano lo ejecuta, tiene razón, pero si no lo viola o hace violar.

¿Revisar el convenio! ¿Qué quiere decir esto y qué queréis con ello?

¿Que Francia se cruce de brazos y que monsieur Drouyn de Lhuys nos haya engañado cuando nos dijo que si Florencia era sólo una etapa para Roma, Francia se reservaba su libertad de acción?

No, contestáis vos, sino simplemente que se llama a la legión de Antibes; si, simplemente a fin de que nuestra deshonra llegue a su colmo, a fin de que los que tan noblemente ha hecho el general Raudan sea un engaño y la noble carta del general Niel una mentira.

Una mentira como todas las declaraciones de M. Billault, de M. Rouher, del Senado y de todo el Cuerpo legislativo.

¿Que se licencie a los zuavos? Ya os comprendo, que se les licencie a fin de que no os incomoden y que vuestras partidas no tengan que encontrarse con sus bayonetas.

¿Que se deje, por fin, invadir las provincias pontificias hasta Roma y que se arroje esta presa a la demagogia?

¿Y qué nos dais en cambio? Vos guardareis a Roma para el Papa hasta que vayais a Roma a guardar al Papa mismo. He aquí la última palabra.

Llamemos a las cosas por su nombre: revisión del convenio; esto quiere decir: abdicación de Francia, abandono del Padre Santo y traición a Su Santidad. Que se entregue a la revolución italiana las provincias pontificias, lo cual sería lo mismo que entregárselo todo: sería lo mismo, excepto una mentira.

He aquí con qué objeto habéis acudido hoy a esos procedimientos de agitación y de invasión que tan bien salieron al conde de Cavour; de esta manera es como el Sr. Ratazzi intenta ejercer una presión sobre Francia.

Pero en realidad de verdad, ¿no sería necesario haber perdido hasta el sentido moral y el más vulgar sentimiento del honor para pretender imponer semejante papel a Francia y semejante y nombría a su Gobierno?

Y no basta especular con un engaño tan grosero; pues ciertamente, ¿quién será tan torpe que vaya a caer en él? ¿Queréis ensayar con nosotros la intimidación; y en este momento tengo a la vista los periódicos italianos, de París y de Florencia que están agitando ante el Gobierno francés con pasmoso acuerdo, la amenaza de una alianza italo-prusiana.

¿Por qué habéis tomado a nuestro país y a nuestro Gobierno?

¿Con que es decir que se trata de una mercancía cuyo precio es el Papa?

Yo me entrego a quien me lo entregue, diría Italia; debo a Francia seis victorias, y además la Lombardia, y además Venecia. Pero si Prusia me entregara al Papa, yo me entrego a Prusia, y si Prusia declara la guerra a Francia, me declaro prusiano.

Ciertamente que si esto es lo que el Sr. Nigra ha ido a buscar a Biarritz, ciertamente que nos ha hecho mucho honor.

Pues qué, ¿hemos perdido, por ventura, cien batallas para que de esta manera se venga a regatear nuestra honra a negociar nuestra infamia?

Nuestra infamia, si; porque ¿qué otro nombre merecería nuestra complicidad con lo que la Italia revolucionaria está tramando en este momento, y que en el lenguaje de las gentes honradas no tiene mas nombre que el de brigandaje, latrocinio? Yo me dirijo a quien quiera que conserve una chispa siquiera de sinceridad y de honor francés en su alma.

Un jefe de beduinos cumple su palabra. Entre los mismos bandidos corsos, entre las mismas tribus salvajes hallamos el respeto a la fe dada. Pero en Italia, no.

¿Que dice ese pacto solemnemente jurado entre Francia e Italia?

Recuérdese el primer artículo: «Italia se compromete no sólo a no atacar el territorio pontificio, sino además, hasta impedir, hasta por la fuerza, que partidas armadas salidas del territorio del reino ataquen ese mismo territorio pontificio.»

¿Y qué está haciendo en este momento Italia? Invadir el territorio pontificio.

A pesar de los 45,000 hombres del Sr. Ratazzi, y con su auxilio, las partidas atraviesan la frontera por todos lados, excitando a la insurrección a los pacíficos habitantes de las provincias pontificias.

Espantosa, pero vana tática; los zuavos y los soldados romanos del Papa derrotan a las partidas en todo encuentro, y los habitantes de las poblaciones romanas, no solamente no se insurreccionan sino que aclaman a los zuavos vencedores y alzan por sus manos los escudos y armas pontificias, derribadas por las partidas garibaldinas.

En Roma, no sólo no se ve un motín ni un movimiento, sino que no se vislumbra siquiera la menor manifestación. Est. es lo que el *Monitor* francés hace constar cada día, esto es lo que los periódicos mas hostiles a la Santa Sede se ven forzados a consignar.

En vano se multiplican las proclamas incendiarias; los romanos no contestan: se pide a Roma una señal, pero la señal no acaba de aparecer.

«Han llegado, escribe la *Situation*, los libertadores; su aproximación debía ser eléctrica; a su vista el contagio de la libertad debía propagarse como un reguero de pólvora; pero todo ha permanecido en calma, todo fiel y sereno bajo el cetro del sucesor de San Pedro.

Espectáculo admirable, que será la honra eterna del pueblo romano y la vergüenza de la Italia revolucionaria, ver a este pequeño pueblo, de tal manera cercado, agitado, provocado, al cual se le mete la insurrección armada en pueblos y ciudades y al cual nada le hace quebrantar sus propósitos!

¿Qué capital de Europa resistiría a semejantes provocaciones? Que el Gobierno francés deje a la demagogia hacer durante algunos meses en París lo que el Gobierno italiano deja hacer contra Roma y se verá si bastan los 120,000 hombres que están de guarnición en París, para impedir la revolución.

¡He aquí con lo que habéis contado en vano: pero aun no está concluido y vos en este momento preparais la segunda faz de vuestro latrocinio.

Las partidas fugitivas, recogidas en la frontera por los soldados de Víctor Manuel, vuelven a entrar en mayor número. En Narni, en Terzi, se les dan armas, se les paga y se les deja de nuevo pasar. Con ellas van *bersagliers* disfrazados con camisas rojas; oficiales diamontados las mandan.

Y entre tanto nuestros periódicos vuelven a hacer esfuerzos desesperados para sublevar a Italia, a las provincias pontificias y a Roma sobre todo.

En Turin, escribe el corresponsal garibaldino de los *Debates*, la *Gaceta del Pueblo* ha abierto una suscripción y se da 100 francos a cada individuo que va a unirse a las partidas.

Y luego nos vendreis hablando, mañana mismo si se ofrece, de un irresistible movimiento nacional, y de la necesidad de acudir a socorrer al Padre Santo; volverán las impudentes mentiras de Chambery. Así se engañó una vez a Francia; se confía en que se la volverá a engañar. ¿Qué importa al Sr. Ratazzi el honor de Francia y de su Gobierno? La invasión se verificará y nosotros veremos si el Sr. de Lamarmora consistente en ser el émulo del extravagante héroe que se ha jactado de haber puesto en dispersión a las hordas pontificias, y de qué, como en Castelfidardo, si se resisten a los 5,000 hombres que guardaban las provincias romanas. «¡Habla! tal vez de ese día II *Dritto* que esta misma mañana escribía: «Este será nuestro mas bello día de gloria!»

Y, sin embargo, el Emperador lo ha declarado, jurado a Francia, a Italia, al Padre Santo, a Europa: cito las palabras textuales:

«El poder temporal no puede destruirse:

«Es preciso que el Papa sea dueño de su casa:

«El Principio que ha llevado al Padre Santo al Vaticano quiere que el Jefe supremo de la Iglesia sea respetado en todos sus derechos de Soberano temporal:

«Francia no lo sacrificará jamás:

«El mantenimiento de la situación pontificia está inscrito en nuestra bandera:

«Es la condición esencial de su independencia espiritual:

«El Emperador lo ha reconocido ante Dios, y su prudencia, su energía, su lealtad bien conocidas, no harán jamás falta a la religión ni al país:

«Todos nuestros actos, todas nuestras declaraciones están conformes en demostrar nuestra firme y constante voluntad de mantener al Papa en posesión de la parte de sus Estados que la presencia de nuestra bandera le ha conservado.

«¡Abandonad a Roma! ¡Olivad la política seguida por Francia hace siglos! No, esto no es posible.»

He aquí nuestro deber. He aquí nuestra honra.

Si, pues, bajo cualquier pretexto, Italia invade o hace que se invadan las provincias pontificias, debe inmediatamente partir de París otro despacho Gramont, pero sobre el cual no quesa equivoco de ninguna especie.

Vanas protestas después de los hechos consumados, hemos visto ya de sobra hasta hoy: no son necesarias; nadie creará en ellas.

Francia podría levantarse y decir a su Gobierno: me habéis engañado.

El cuerpo legislativo podría decir: me hab



**Parece que en la provincia de Valencia** pasa de un millón de reales lo que ha ingresado por venta de mulas para el ejército inglés de Abisinia. Generalmente se ha vendido cada acémila a 2,000 reales.

**Anteayer, entre diez y once de la mañana**, sufrió la última pena en Huesca, pueblo del partido de Torrijo, el desgraciado Florentino Tardío Parra, reo confeso y convicto del doble delito de homicidio perpetrado en las personas de María Carrasco y un hijo de esta, niño de nueve años, llamado Manuel Quirós.—R. L. P.

**El día 21 del actual empezará a llevarse** a efecto el empadronamiento general de esta corte por las inspecciones de vigilancia.

**Algunos vecinos y propietarios del barrio** de Vallehermoso desean que la referida localidad, situada a 130 metros del hermoso paseo de Arenales, salga del estado de incomunicación en que se encuentra hace años, no obstante de hallarse intramuros de la capital y de contar mas de 200 vecinos. No solo carece de calles; sino que solo hay una tortuosa y estrecha vereda que la ponga en comunicación, y en cuanto a las aguas, tan abundantes hoy en Madrid, con estar próximas las cañerías del canal, se ven los vecinos obligados a buscarlas a muy larga distancia.

**Anteayer, entre once y doce fué muerto** un individuo en la taberna que hay en la carretera de Valencia, núm. 19, frente a los docks, y herido gravemente un hermano de este, cabo del resguardo de carabineros. Cuéntase que el origen de la desgracia fué que hallándose en el establecimiento los dos hermanos tocando y cantando a la guitarra, se suscitó una disputa con el representante de la tienda sobre cual de ellos cantaba mejor. El encargado de la taberna sostenía que él, y el carabinero que su hermano; la cuestión fué tomando proporciones, y por último, las cabezas ya calientes, se dice que el tabernero sacó una navaja y con ella, después de dar muerte a uno, hirió al carabinero en el pecho de suma gravedad.

**Estos días se ha observado en Madrid** que algunos labriegos y mujeres han ido ofreciendo a los transeúntes una o dos especies de suzon, haciendo creer que vendían verdadera araña. Pero las pocas personas que han hecho caso de sus ofertas han sido engañadas.

Las flores de la araña son mayores y sus hojas enteras: unas y otras secas, reducidas a polvo, hacen estornudar fuertemente, y por esta razón la planta se llama tabaco de montaña. No crece en las inmediaciones de Madrid, mientras que abundan los suzones o afrenta-quinteros.

**En la calle de Don Pedro y entre las casas** números 6 y 8, se ha descubierto una excavación de tres metros de profundidad, además de otra que se descubrió el mes anterior, sin que se hayan podido averiguar los autores del hecho. Enseguida se ha dado aviso a los vecinos de las casas inmediatas para que estén con cuidado por si estos hoyos improvisados revelan la intención criminal de favorecer algún robo.

**En los fuegos artificiales verificándose en** Zaragoza con motivo de las fiestas del Pilar, han resultado muerto un individuo y heridos otros tres a consecuencia de haber estallado inesperadamente un mortero.

**En el pueblo del Gólmés, próximo a Lérida**, se ha desarrollado una especie de epidemia de calenturas que tiene alarmados a aquellos habitantes.

El día 9 eran los atacados 295 hombres, 276 mujeres y 150 niños.

Las defunciones desde 1.º hasta el expresado día fueron diez.

La mortandad no es considerable entre la gente joven, pero sí entre los niños y ancianos.

**La siguiente carta de Zaragoza, del 14**, da noticia de los expedicionarios que fueron a la capital de Aragón con el objeto de asistir a la inauguración de las obras del canal:

«Aquí me tiene Vd., querido amigo y compañero, desde las seis y cinco minutos de la madrugada, en que abandonamos el tren por los cómodos y elegantes carruajes que nos esperaban, y nos trasladaron al magnífico palacio de la diputación provincial, donde la mayor parte de los expedicionarios hemos sido alojados. Las habitaciones preparadas nada dejan que desear, pero tenemos en ellas hasta casi un depósito de perfumería. Es mi compañero de celda el Sr. Sanz Zorzoza, segundo jefe de la división de ferro-carriles de Madrid.

Nada de particular ha ocurrido en el viaje. Las autoridades locales del tránsito salieron a ofrecer sus respetos a los señores ministros de la Gobernación y Fomento, y las de Zaragoza llegaron hasta las Casetas, subiendo al wagon ministerial.

Antes de pasar adelante diré a Vd. que de las personas invitadas en Madrid para este acto, han quedado ahí los señores Cervera, Nacario Brabo y Morer. En cambio ha venido el Sr. Berziz. De periodistas tampoco sé que hayan venido los invitados. Uno de ellos, el director de *La Epoca*, se excusó a tiempo por hallarse indisputado.

Apénas tomamos puerto y saludaron en el salón principal de la diputación a los ministros los individuos todos de las corporaciones provincial y municipal, se dirigió la comitiva en la extensa hilera de carruajes que nos había recibido en la estación, al templo de Nuestra Señora del Pilar, cuya restauración continúa, y de allí otra vez al alojamiento.

Aquí en las oficinas provinciales estamos hospedados el Sr. Gonzalez Brabo con su secretario el Sr. Perez Ruiz, el Sr. Berziz, el marqués de Monistrol, D. Lucio del Valle, D. Cipriano Martínez de Velasco, Jareño y otros varios.

El Sr. Orovio ha ido a vivir en casa del conde de Sobradriel, y a diferentes casas de amigos otros expedicionarios.

A las once nos han servido un opíparo almuerzo a los que residimos en el gobierno, presidiendo la mesa el ministro de la Gobernación y el gobernador. Después del Champagne y el café, visitamos el Casino, que está en una casa del conde de Sástago. Es un excelente y espacioso local, muy bien alhajado, con gran número de retratos de los Reyes de Aragón.

A las dos hemos ido a los toros. ¡Qué corrida, amigo qué corrida! De las pocas que se ven.

Dos toros de la villa de Mazpule, dos de Carriquiri, dos de Coscoyuela y dos de Peralta. Bravos vichos, crecientos... hasta morir; y la gente trabajando como leones. El Tato, Bocanegra y Frascuelo; y Manoz y Calderón y Pinto; y el Cuco y Mateo y todos, en fin, han hecho lo que solo se guarda para fiestas extraordinarias. Verdad es que los toros se prestaban a todo; pero son doce toros, cuatro por la mañana y ocho por la tarde. Los maestros pusieron banderillas: Frascuelo silleteó y quebró y puso palitos y estoqueó. El gobernador, presidido con mucho acierto. Los ministros asistieron al palco presidencial, y aun creo que uno de ellos arrojó su petaca al Tato.

Acabo de llegar de la plaza y se aproxima la hora de comer. Escribo al vapor. Esta noche vamos al teatro a ver *La Boda de Quevedo*. A las doce de la noche habrá serenata con instrumentos y coros del país, a los ministros. Mañana a las diez el paseo al

sitio de la inauguración: luego *Te-Deum*, después comida oficial, fuegos y teatro.

El miércoles visita a los establecimientos públicos y otra comida, y quizá gira a un pintoresco sitio del canal, llamado el Vocal. También se habla de una visita a Alhama al regresar a Madrid.

Se me olvidaba un detalle. Hoy a las doce y media ha habido solemne recepción a que han asistido todas las autoridades incluso el señor Arzobispo.

Esta tarde al pasar por la feria que se celebra en el magnífico paseo de Santa Engracia, he admirado la inmensa multitud de forasteros que ha acudido a las fiestas del Pilar.

Las ferias son hermanas gemelas de las de esa corte. Unos cuantos cajones con juguetes, cacharros y chucherías.

Los gigantes pasean las calles. Son ocho: cuatro ellos y cuatro ellas, y otros ocho enanos: todos con trajes diferentes, de moro, de indio, de D. Quijote, etc., etc.

Concluyo, amigo mío, asegurándole que la diputación, el ayuntamiento y el señor gobernador nos hacen una acogida espléndida, que además han solemizado estas fiestas con comidas al hospicio, al hospital y casa de dementes.

La hora avanza y me falta tiempo. Mañana dará mas detalles.

**El Cronista de Nueva-York anuncia** que desde el 29 de Setiembre reinaba en aquel puerto un violento huracán que duraba todavía el día 2, y que había producido grandes desastres marítimos. Por de pronto estaban incomunicados con Europa, porque el viento había arrancado los postes del telegrafo. Los buques que navegaban por el Hudson habían sufrido averías, y en frente de West-Point se había ido a pique un buque cargado de madera; en Irvington encalló una balandra; en Yokers naufragó una goleta; en Fort Washington se perdió otra balandra, sin contar con una multitud de buques que andaban garroneando, y sobre cuya suerte se abrigaban serios temores.

El cambio atmosférico había sido increíble, y la diferencia entre la temperatura del domingo a las cinco de la tarde y a las once de la noche en que estalló la tormenta, fué de 37° Fahrenheit, ó sea 20 1/2 centígrados. A esto se debe el que a las cuatro de la mañana del lunes principiase a nevar, aunque no por mucho tiempo, siendo esta la primera vez, desde 1715, que ha nevado allí en Setiembre.

**Enfermedades puramente otoñales** fueron las reinantes durante la última semana: en todas ellas predominó el elemento bilioso, ó sea el polidómico de los antiguos; así es, que se observaron muchas calenturas biliosas y gástricas, de las cuales se hicieron algunas tifoideas ó nerviosas en el segundo período; cólicos y diarreas de la misma índole, irritaciones gástricas, enteritis y fiebres intermitentes de toda clase de tipos, algunas de ellas bastante rebeldes a la acción de los antipélicos. Hubo también bastantes casos de anginas tonsilares, de erisipelas, de sarampión, de flujos sanguíneos y de congestiones al hígado y cerebro.

Entre las enfermedades crónicas, que no dejaron de ocasionar bastantes defunciones, predominaron las tisis tuberculosas, las gastro-enteritis, las pleuro-pneumonías, las hepatitis, las afecciones de la médula espinal, del corazón y de los grandes vasos y los infartos viscerales consecutivos a calenturas intermitentes, que dieron lugar a las hidropeas.

## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE HOY. San Galo, Obispo, San Florencio y Santa Adelaida.**

**SANTO DE MAÑANA. Santa Eduvigis viuda.**

**CULTOS.**

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio de los Portugueses, donde es el segundo día de la novena de San Rafael; a las diez será la Misa mayor con sermón, y por la tarde comenzarán los ejercicios a las cuatro.

La comunidad de religiosas Carmelitas de Santa Ana en las Comendadoras de Santiago, celebrará la fiesta de la beatificación de la beata María de los Angeles, con Misa mayor y sermón que predicará D. Pedro Lafuente, y por la tarde se cantarán completas terminando el himno de la nueva beata y la reserva.

También se celebrará a la beata María de los Angeles, en el convento de religiosas de Santa Teresa, siendo orador D. Manuel García Menéndez.

En las Salesas Nuevas se hará función a la beata Margarita de Alacocque, predicando en la Misa mayor D. Gregorio Montes, y por la tarde se cantarán completas.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar en Monserrat, y será orador D. Silvestre Rougier en la Misa mayor, y D. Cipriano Tornos en los ejercicios de la tarde.

En la parroquia de San José continúa la novena de Santa Teresa de Jesús, y predicará en los ejercicios de la tarde el Padre José Joaquín Montalban. En San Isidro, San Ginés, San Pedro y en Santa Catalina de los Bonados habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

**VISITA DE LA CORTE DE MARIA.** Nuestra Señora de los Desamparados, en Monserrat, ó la de la Flor de Lis, en Santa María.

Se reza de Santa Eduvigis, viuda, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de Nuestra Señora.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

**Observaciones meteorológicas del día 15 de Octubre de 1867.**

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m...	704.06	9.9	42.4	S. S. E.	Cubierto.
9 m...	704.75	9.4	41.7	O. ....	Id. llor.
12 d...	705.32	10.0	42.5	O. S. O.	Id. llor.
3 t...	705.62	13.0	46.5	S. O. ....	Nubes.
6 t...	706.95	9.0	41.2	O. N. O.	Id. llor.
9 n...	708.21	7.6	9.5	O. N. O.	Nubes.

Temperatura máxima del día. 15.5 16.6  
Temperatura máxima al sol. 16.6 20.8  
Temperatura mínima del día. 6.8 8.5

Evaporación en las 24 horas. 4.5 milímetros.  
Lluvia en id. id. 2.8

**DIRECCION GENERAL DE TELÉGRAFOS.**

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en

Almería, Bilbao, Burgos, Córdoba, Cuenca, Guadalupe, Huesca, Huéla, Jaén, Lérida, Logroño, Málaga, Pamplona, Santander, San Sebastián, Soría, Toledo, Valencia, Vitoria y Zaragoza.

## MERCADO DE MADRID.

**ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.**

14,245 arrobas de trigo.  
1,178 idem de harina.  
6,353 idem de carbón.  
140 vacas, que componen 52,974 lbs. de peso.  
875 carneros, que hacen 18,578 libras de id.

**PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.**  
Carne de vaca, de 3.975 a 4.275 escudos arroba, y de 0.212 a 0.260 escudos libra.  
Idem de carnero, de 0.212 a 0.284 libra.  
Idem de ternera, de 0.400 a 0.500 escudos libra.  
Tocino anejo, de 0.284 a 0.306 escudos libra.

**PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.**

Cebada de 2.350 a 2.509 escudos fanega.  
Trigo vendido. 1.855 fanegas.  
Precio medio. 6,338 escudos.

Madrid, 15 de Octubre de 1867.—El alcalde-corregidor, marqués de Villamagna.

## BOLSA DE MADRID.

**Cotización oficial del 15 de Octubre de 1867.**

**FONDOS PÚBLICOS.**

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicada, 31-65, 60, y 65, y 51-80, 75, 70 y 95 en pequeños; a plazo, 31-65 fin cor. fir.  
Id. del 3 por 100 diferido, no publicado, 51-00 p.  
Material del Tesoro no preferente con interés, id., 93-50.

Deuda del personal, id., 20-05 d.  
Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, id., 53-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 97-75 p.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 82-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 83-00 d.  
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 83-00 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 70-00 d.  
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., 70-00 p.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 64-40 y 35.  
Idem id. (nuevas) de 2,000 rs., no publicado, 63-50 d.

Idem id., (nuevas) de 20,000 rs., id., 62-30 p.  
Acciones del Banco de España, id., 139-00 p.  
Obligaciones hipotecarias de La Peninsular, id., 49-00 d.

**CAMBIOS.**

Londres a 90 días fecha, 49-45.  
París a 8 días vista, 5-16 d.

**BOLSA EXTRANJERA.**

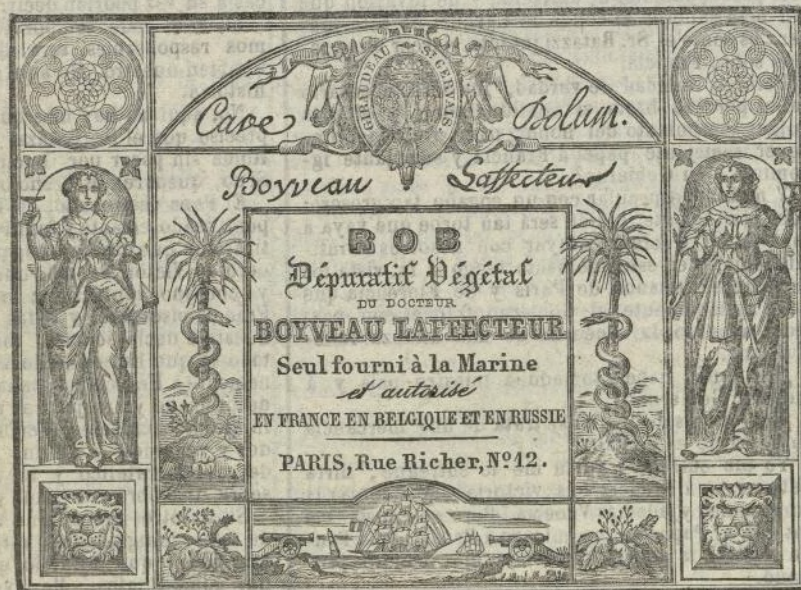
Londres, 12 de Octubre.—Consolidados, 94 1/8.—Interior español, 35 1/2 a 54 1/2.  
Diferido, 30 1/2 a 50 5/4.  
París, 12 de Octubre.—Interior español, 50 1/8.—Diferido, 29 1/2.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncian periódicamente.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## ROB LAFECTEUR.

ÚNICO  
APROBADO.  
DEPÓSITOS  
EN MADRID.  
J. SIMON.  
AGENTE GENERAL.  
BORRELL, HERMANOS.  
SANCHEZ OCAÑA,  
ESCOLAR.  
V. MORENO.



ÚNICO  
AUTORIZADO.  
DEPÓSITOS  
EN MADRID.  
SAAVEDRA.  
PARA TRANSMITIR  
LOS PEDIDOS.  
QUESADA,  
SOMOLINOS.  
C. ULZURRUN.

El Rob de Boyveau-Laffeteur, preparado con el mayor esmero, es muy superior a todos los jarabes purgativos llamados de Laffeteur, de Cuisinier, de zarzaparrilla, de saponaria, etc., y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escurbúico, a las esencias de zarzaparrilla, igualmente que a todas las preparaciones que tienen por base yodo, oro ó mercurio.

De una digestión fácil, rico al paladar al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar los empujes, los abscesos, los cánceres, la tiña, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, etc.

Como todas estas enfermedades proceden de una causa interna, se engañaría mucho quien creyese poder curarlas con medicinas ó remedios externos. También se recomienda el Rob de Boyveau-Laffeteur para el tratamiento de las afecciones de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, reumatismo, hipocondría, parálisis y pérdida de carnes.

Purificando los humores, el Rob regenera la sangre, y armoniza las funciones vitales. Por lo mismo, se puede ensayar y emplear sin temor y ameno, con buen éxito, en muchas enfermedades, para las que no está indicado de un modo especial, tales como reumatismo mal curado, aneurismas, tumores blancos, los tenaz, asma nerviosa, hidroceles, hidropesía, mal de piedra cólicos peritónicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastro-enteritis.

Para alcanzar la cura de las enfermedades crónicas que han resistido ya a muchos tratamientos, era necesario someterse al uso del Rob en la primavera y el otoño, y repetirlo

tres ó cuatro años consecutivos. Recomendamos con especialidad a las mujeres que llegan a la edad crítica, que tomen el Rob por espacio de quince ó diez y ocho meses consecutivos en pequeñas dosis, a fin de evitar los accidentes tan frecuentes en ese borrascoso período de la vida.

El Rob Boyveau-Laffeteur es de una utilidad especial para curar radicalmente y en poco tiempo las enfermedades recientes é inveteradas, y para la cura de las cuales emplean sin reflexión la copaiba, la cubeba y las inyecciones más energicas, de lo que sucede que la enfermedad rebota sin cesar, porque no se ha destruido el virus, y se exponen a funestas consecuencias.

Este Rob es un específico para las enfermedades contagiosas que se designan con los nombres de primitivas, secundarias y terciarias. Algunas veces esta última especie sobreviene veinte años después que se creyeron anulados los primeros síntomas. Como purgativo poderoso, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo, cuando se ha tomado con exceso.

**Modo de tomarlo.**  
El Rob se debe tomar por la mañana al levantarse, y por la noche al acostarse; por la mañana a lo menos una hora antes del desayuno, y por la noche dos horas después de la comida o cena. Si se toma durante el día, es preciso que hayan precedido dos horas sin comer.

Para tomarlo se echa en medio vaso de agua fría ó de una tisana cualquiera, se le agita con una cucharita, y se administran así las tres ó cuatro cucharadas de una vez. Los niños y aquellos a quienes gustan los jarabes, pueden tomarlo puro, porque el Rob no tiene un gusto desagradable.

Nuestras botellas llevan una cápsula encima del tapon, y además una cubierta de pergamino con faja de papel, en la cual está estampada la firma del doctor Giraudeau de Saint Gervais. El nombre de Boyveau-Laffeteur va también estampado en las cápsulas y en las mismas botellas.

Los depositarios no cobran nunca las botellas vacías.

El precio del Rob en España es 80 rs. vellón botella de 1,100 gramos, 40 rs. por cada botella de 500 gramos, y 24 rs. por cada botella pequeña de 200 gramos.

Por decisión especial, el sello imperial que da puesto sobre la firma del señor doctor Giraudeau de Saint Gervais, hallándose inmediatamente por debajo de la cápsula bronceada.

Cada botella de 1,100 gramos contiene una décima parte más que lo contenido dentro de dos medias botellas: lo que es equivalente, pues, a un abono de 6 reales por cada gramo, es decir, 60 reales por diez botellas enteras.

El Rob Boyveau-Laffeteur ha sido aprobado por el Gobierno francés para el servicio de la marina del Estado y por el ministro de la Guerra. Se ha adoptado para el servicio sanitario del ejército belga. Este remedio fué autorizado por decreto del año III; y por tres sentencias del Tribunal de Comercio de París, con fecha 13 de Diciembre de 1827, 21 de Diciembre de 1848 y 28 de Marzo de 1850, se ha condenado a tres falsificadores del Rob, y se ha reconocido la propiedad exclusiva del doctor Giraudeau de Saint Gervais para fabricar y vender este célebre remedio, cuya fórmula es un secreto que no ha llegado jamás a divulgarse.

Se distribuye gratuitamente con cada botella de Rob, un Guía práctico ó instructivo sobre las propiedades medicinales del Rob Laffeteur, único autorizado en Francia, Bélgica y Rusia, según los consejos del doctor Giraudeau de Saint Gervais, caballero de la Legión de honor y de las Ordenes del Salvador y de la Independencia, médico de la facultad de París, miembro de la escuela práctica y de muchas sociedades científicas.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

(A.—2456.)

## EL DOMINGO.

**Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes.**

**BAJO LA DIRECCION DE**

**D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ**

presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza a publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y amena al pueblo y a la juventud. Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas a dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mutuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

## OBRA IMPORTANTISIMA

**Y LA MEJOR EN SU CLASE.**

Nuevo diccionario latino español y español latino etimológico; con un diccionario de los sinónimos latinos, hecho por el señor D. Raimundo de Miguel y el señor marqués de Morante.

Consta de un gran tomo en 4.º mayor de más de 4,400 páginas a tres columnas, letra clara y compacta, papel é impresión de lujo; y se vende en Madrid en la calle de la Bola, número 11, principal, y en las principales librerías a 56 rs. en rústica y 64 encuadernado en buena pasta.

(Núm. 372.—4 G.—1-1)

## OBRAS LITERARIAS

**D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ**

Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos a toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma: **Leyendas históricas y morales**, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

**Páginas del hogar**, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

**Los mártires de Cádiz. El Ángel del Purgatorio y Dimas ó la huida a Egipto**, obras religiosas para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses sub siguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

## SILIO MARCIO,

**EPISODIO**

**DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO.**

**POR**

**D. MANUEL TROYANO Y RISCO.**

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de *EL PENSAMIENTO*, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

## PILULES DE HOGG

**1.º PILDORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA**